

Nacionalismo y bolchevismo

EL DEBATE DE 1913 SOBRE LA CUESTIÓN NACIONAL EN LA SOCIALDEMOCRACIA DE RUSIA.

El 28 de noviembre de 1912, era inaugurada en San Petersburgo la IV Duma de Estado. Estaba dominada por los diputados ultrarreaccionarios y *octubristas* (ala derechista del liberalismo), mientras que la socialdemocracia estaba representada por 14 diputados, 6 de ellos bolcheviques. La revolución atravesaba una mala época. Sin embargo, desde la primavera de ese mismo año, se había empezado a atisbar un rayo de esperanza gracias al giro ascensional que la matanza del Lena había estimulado en el indignado movimiento obrero. A la vez, la etapa dorada de la contrarrevolución (1907-1911), representada en el plano personal por el presidente del Consejo de Ministros, P. A. Stolipin, y en el institucional por la III Duma, desaparecía casi al mismo tiempo que sus símbolos: Stolipin asesinado en la Ópera de Kiev por el *eserista* Bogrov, el 1 de septiembre de 1911, y la III Duma dando por terminada su *legislatura* -de manera inusitada y sin que sirviera de precedente- sin la *ayuda* de los sables de los oficiales del zar, el 22 de junio del siguiente año. A partir de aquí, una serie de circunstancias nuevas, sobre todo de carácter político, como el vertiginoso giro de las relaciones internacionales hacia la guerra, pero más aún las relacionadas con el desarrollo del proletariado como clase revolucionaria, permitirán incluir algunos ingredientes que serán definitivos en el futuro inmediato de la historia de Rusia. Entre ellos, el más importante, la Reconstitución del partido proletario revolucionario.

La actividad de la vanguardia de la clase obrera rusa se había visto intensificada desde que, en enero de 1912, la Conferencia bolchevique incitada por Lenin y celebrada en Praga había aprobado un plan para la Reconstitución del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR), cuya finalidad era romper con el oportunismo liquidacionista, recuperar la correcta línea política proletaria y reorganizar en torno a ella a la clase obrera de Rusia. Uno de los aspectos de la multifacética actividad que implicaba el cumplimiento de esa tarea era, naturalmente, la correcta labor de propaganda revolucionaria, labor que, si de por sí ya acarrea dificultades -y más en las condiciones de la Rusia autocrática-, puede sufrir ciertas perturbaciones si se desarrolla en un entorno hostil o, cuando menos, ajeno a la clase obrera como el parlamentario.

Ciertamente, la política de alianzas en el parlamento, si no se aplica con rígido criterio marxista, puede conducir por el cenagoso camino del oportunismo. Y esto fue en lo que, precisamente, incurrieron los seis parlamentarios bolcheviques de la IV Duma en lo tocante a la **cuestión nacional**, cuando, el 20 de noviembre, el Grupo So-

cialdemócrata (bolcheviques y mencheviques) leyó ante la cámara su *Declaración* política. En ella -no sin una reñida lucha en el seno del grupo-, los bolcheviques lograron introducir casi todos los puntos principales del *programa mínimo* del POSDR aprobado en 1903. Sin embargo, los mencheviques consiguieron que en el tema nacional no figurase la reivindicación del *derecho de las naciones a la autodeterminación* de aquel programa, sino la de *autonomía nacional cultural*.

El mismo día 20, Lenin escribe una carta a Stalin y Malinovski (representante del Comité Central en el Buró de Rusia y diputado en la Duma, respectivamente) mostrando su indignación por el silencio de los diputados bolcheviques ante aquel hecho y solicitando que *los seis* estuviesen presentes en la próxima reunión del Comité Central (que se celebraría en Cracovia, entre los días 8 y 14 de enero de 1913, y que se denominaría *de febrero* por cuestiones de clandestinidad) (1). Desde luego, los diputados bolcheviques habían infringido una de las reglas de oro de la táctica comunista: habían sacrificado un principio político programático a la unidad de acción con fuerzas no proletarias. La Reunión de Cracovia, sin embargo, subsanó este error señalando que para "un partido proletario son inadmisibles las concesiones a los ánimos nacionalistas, incluso en esa forma disimulada" (se refiere a la consigna de autonomía nacional cultural) (2). En cualquier caso, la polémica estaba servida.

Antecedentes

En todo momento, el partido de los socialdemócratas de Rusia no sólo tuvo ante sí planteada la cuestión nacional, sino también la lucha entre la línea nacionalista, burguesa, y la internacionalista o proletaria. Ya desde su misma fundación -en el Congreso de Minsk, en 1898-, los marxistas rusos demostraron su sensibilidad ante el problema bautizando a su nueva organización como partido *de Rusia*, y no *ruso*, con el fin de propiciar en su seno la unidad de clase proletaria de los obreros por encima de su nacionalidad y de declarar manifiestamente su oposición ante cualquier intento de convertirlo en un instrumento del chovinismo nacionalista gran ruso.

En 1903, en su II Congreso, sin embargo, el nacionalismo se manifestó, y no sólo en su versión rusófila. Algunos socialdemócratas polacos propusieron retirar la reivindicación de autodeterminación nacional del proyecto de programa que se estaba discutiendo y sustituirla por

NOTAS

NOTAS

NOTAS

NOTAS

NOTAS

NOTAS

NOTAS

NOTAS

(1) LENIN, V.I.: *Obras Completas*. Ed. Progreso. Moscú, 1987. 5ª edición. Tomo 48, págs. 153 y 154.

(2) LENIN, V.I.: *OC.*, t. 22, p. 275